

**BENVINGUTS A UN LLARG VIATGE  
BURKINA FASO 2018**



**“SIEMPRE HEMOS OÍDO QUE TODOS LOS FINALES SON TAMBIÉN UN COMIENZO, SOLO QUE  
NO NOS DAMOS CUENTA”**

**ANDREA CASTELLS MIRA**

**ESTHER GARCÍA JUAN**

A través de esta memoria vamos a intentar contar un poco la experiencia que nosotras hemos vivido y todo lo que nos ha aportado. Primero que nada, decir que nos ha estado resultando muy difícil hablar y escribir todo aquello que vivimos. La mejor forma que las dos hemos encontrado para hablar y mostrar todo lo que hemos sentido ha sido a través de un video. Un video que nos ha permitido a través de imágenes mostrar a la gente que ha sentido curiosidad todo aquello que nos es complicado de explicar, además nos ha permitido revivir todos los momentos.

Decidimos emprender este viaje juntas ya que hacía tiempo que veníamos teniendo ganas. Nuestra aventura empezó el noviembre del año pasado cuando tras distintos procesos personales decidimos buscar un país y un proyecto donde poder ir de voluntarias. Muchas personas nos preguntaban porque decidimos ir a Burkina Faso, Ouagadougou, más concretamente a realizar el voluntariado en el orfanato Home Kisito y en la asociación Revillez Vous Citoyens. No había más explicación que cuando lo buscamos por internet las dos coincidimos en ir a este proyecto y con CC ONG Ayuda al Desarrollo.

Nuestro viaje no empezó como se dice con muy buen pie, o tal vez sí, eso lo valoramos cada una pasado cierto tiempo. Salíamos el día 24 de julio desde Valencia para llegar esa misma madrugada a Ouagadougou, pero llegamos el día 26 por la noche. No esperábamos estar dos días de turismo por Estambul, pero dado que el vuelo de conexión lo perdimos nos encontramos con que podíamos visitar otra ciudad.

## PRIMER CONTACTO:

El día 26 por la noche, con algunas horas de retraso y sin maletas llegamos a Ouagadougou. La frase con la que nos recibieron Marta y Úrsula marcó ya nuestro viaje: "C'est l'Afrique", con esto entendimos que todo lo que nos había pasado y nos iba a pasar, era de lo más normal, que la paciencia la íbamos a cultivar mucho durante un mes y que nuestro ritmo iba a cambiar radicalmente.

Como era tarde no nos dimos cuenta de todo lo que nos rodeaba hasta la mañana siguiente. Esa mañana nos guiaron para conseguir moneda de Burkina y para intentar comprar las cosas básicas que podíamos necesitar y no se conseguían en el mercado del barrio. Fuimos a conocer Home Kisito donde empezaríamos nuestro voluntariado el lunes siguiente.

Este primer día tuvimos muchas emociones, ya que en poco tiempo te había cambiado todo aquello que conocías por algo desconocido, olores, comida, calles, casas... pero sobretodo empezamos a conocer a gente muy especial, gente que nos acompañaría y nos cuidaría en este gran viaje.

## NUESTRA GENTE BURKINABÉE:

Como habréis leído en muchas memorias, el buen Seydou, vivía con nosotras y nos cuidaba a todas horas, con él nos hemos reído muchísimo, hemos compartido mil y una comida, mucho sueño, como él decía: "mon amie je suis très très fatigüe". Al mismo tiempo que ha sido un padre, al que le hacíamos mucho caso, también ha sido el más niño, el más ingenuo de todos.



Otra de las personas increíbles que hemos conocido y que siempre llevaremos con nosotras es Martial. Un chico con el que hemos compartido casi toda esta experiencia, una persona que a pesar de las dificultades físicas y del país en el que vive, nunca se rinde, siempre tiene ganas de comunicarse y de superarse. Una de las personas por las que nos gustaría poder hacer mucho desde aquí.



Que contáros de Cyril nuestro taxista en Ouagadougou. Él nos recogió en el aeropuerto y desde ese día nos acompañó a todos los sitios que queríamos ir. En ocasiones no solo nos ha hecho de taxista, sino que nos ha acompañado en muchos momentos de esta larga aventura, compartiendo cenas, comidas, compras... y acompañándonos tanto en momentos difíciles como alegres.

Recordamos con mucho cariño los desayunos y meriendas en Hamidou con todas las voluntarias. Allí nos juntábamos muchas mañanas y tardes. Él fue nuestro cocinero y nuestro principal profesor de francés y moré, a cambio nosotras le enseñábamos castellano y era un gran alumno. Al lado de Hamidou nuestra peluquera de aquel mes, una peluquera que nos hizo a todas la cabeza "burkinabee", las cinco chicas burkinabees y nuestra mami Arlet, todas con las trenzas.



Y como olvidarnos de Aji, la única mujer con la que hemos tenido el placer de aprender y compartir muchos momentos. Ella forma parte de la asociación y todos los días está allí trabajando. Se dedica a la costura y con ella todas hemos aprendido a hacer cierto tipo de manualidades con telas propias de Burkina. Una mujer con una felicidad inagotable y con la alegría más contagiosa que hemos podido conocer.

### ALGUNAS DE NUESTRAS VIVENCIAS:

El primer día en el orfanato nos impactaron las cortas edades de los niños y niñas que había ahí dentro, bebés de menos de una semana, junto con otros niños. El orfanato se dividía en dos secciones, en una había bebés de 0 a 6 meses y en la otra niños y niñas de 6 meses a 4 años. La mañana en Kisito se basaba en despertarlos a las 7 de la mañana, darles el biberón, hacerles compañía mientras intentábamos que se durmieran otra vez y volverles a dar el biberón a las 10:00. Esto se convirtió en nuestra rutina durante cuatro semanas y nunca pensábamos que nos costaría tanto dejarlos, ya que les habíamos cogido un cariño realmente increíble de expresar. La despedida fue especialmente dura, cuando nos dimos cuenta que no volveríamos a ver ni a saber de estos bebés.

Durante nuestra estancia hemos tenido el gran placer de acompañar a Seydou a la iglesia evangélica y a visitar a su familia. Desde que llegamos las voluntarias nos contaban lo importante que era para él que le acompañásemos, pero hasta que no llegó el domingo en el que fuimos con él no entendimos lo que para él significaba. Nos presentaba a su familia como sus "amigos los blancos" y después íbamos a la iglesia con él. Allí descubrimos que "la vergonya cria ronyá", ya que nos hicieron bailar y cantar delante de todos, presentarnos y evidentemente todos los

allí presentes se pasaban el rato mirándonos por ser blancas, te llegabas a sentir como atracción de feria.



Hemos tenido la suerte de poder compartir y vivir con ellos la fiesta Tabaski. La fiesta de los musulmanes, la matanza del cordero. Seydou nos invitó a todos los voluntarios a celebrarlo en su casa con toda la familia. Durante ese día fuimos agasajados con mucha comida (sobre todo cordero) y bebida (sobre todo té).

La última semana vivimos experiencias muy bonitas, entre ellas la celebración en l'Ensemble Culturel del cumpleaños de uno de los voluntarios con los que coincidimos. Nos invitaron los dos hermanos, (Sergio y Ana). Creo que todas las voluntarias nos fuimos con unas sensaciones muy bonitas, renovadoras y difíciles de explicar de esa fiesta. Allí bailamos bailes populares nuestros y suyos, allí compartimos con una gran familia y con muchísimos niños y niñas. Nos prepararon mucha comida, cus-cus, palomitas, dulces...tal cantidad de comida que todos nos sorprendimos, ya que en Burkina no es habitual tanta comida, ni mucho menos ese tipo de comida.



El último sábado, a modo de despedida les propusimos salir a la “discoteca”, esa donde nos habían dicho que podíamos beber “Brakina” y bailar delante de un espejo. Allí nos encontramos todas las voluntarias, aquellas que de un modo u otro han estado presentes en esta aventura. Pero, sobre todo nos acompañaron ellos, Martial, Seydou, Yago, Bubier, todos los que de un modo u otro habían entrado ya en nuestras vidas, y todos los que nos enseñaron que salir solas por la noche no era demasiado seguro.

Nuestra despedida no pudo ser más emocionante. Justo ese día conseguimos que unos voluntarios que habíamos conocido en Home Kisito, (expedición sonrisa, la vuelta al mundo con un castillo hinchable) que venían regalando sonrisas a los niños y niñas montaran en nuestro barrio un hinchable. Fue espectacular ver como todos ellos descubrían que era eso, ver como a los más pequeños les tenías que enseñar como saltar dentro del hinchable y como la gente de confianza del barrio nos ayudó a gestionar la actividad, ya que los niños a las “nassaras” no les hacen mucho caso.

## REFLEXIONES FINALES:

Primero que nada, queremos dar las gracias a Marta y a Úrsula por venir a recogernos y esperar hasta que llegamos el día 26 de julio. Se necesita una acogida así cuando llegas a un país tan diferente, donde no conoces la lengua, la cultura o simplemente como andar por esas calles tan diferentes a las que acostumbramos en España. Gracias a vosotras los primeros días de adaptación fueron mucho más fáciles.

Segundo no olvidemos que, durante toda la estancia, la gente no se acostumbra a veros y cuando sales a la calle los niños y niñas se amontonan a tú lado, quieren cualquier cosa, aunque

sean unos brazos que los cojan. Los adultos no paran de saludar a todas horas, y los hombres adultos de intentar que te cases con ellos. Además, tener en cuenta que como eres blanca te van a intentar cobrar mucho más por cosas que a ellos les cuestan mucho menos, no desesperemos es normal.

En Ouagadougou hemos tenido tanto experiencias buenas como malas, aquí solo queremos reflejar todas las buenas experiencias y todo lo que hemos vivido y aprendido, tanto de las más duras como de las menos. Deciros que de todas se aprende, pero a veces en las situaciones más complejas se aprende muchísimo, se aprende de las personas que tienes al lado, de tus reacciones, de nuestras limitaciones, o de las limitaciones que aquí creemos tener.

Por otro lado, íbamos con miedo por si no nos entendíamos, pero era verdad que para estar allí y vivir esta experiencia no necesitábamos dominar la lengua, ya que con signos, sonrisas y muy buena voluntad se aprende y se comunican todas las personas.



De este mes uno de los grandes aprendizajes ha sido el de no dejarnos llevar solo por lo que parece. Debemos intentar entender su forma de hacer las cosas, su proceder ya que con un mes nos hemos enriquecido de todo lo que allí son y hacen. Es difícil ver que las cosas se hacen tan distintas a como tú las harías en tú casa, pero siempre se debe respetar y tratar con cariño a todas las personas que allí viven. Nunca podemos ir a realizar un voluntariado con la visión de cambiar el mundo, ya que eso es egocentrista por nuestra parte, primero se necesita un trabajo de conocimiento, de compartir, de convivir y desde ese respeto empezar a trabajar con ellos, junto a ellos y con las posibilidades reales que existen en estos países, no con nuestro irrealismo de todo lo que haríamos allí con los recursos de aquí.

Finalmente, deciros que esto hay que vivirlo, por mucho que nosotras os contemos nos quedaremos siempre cortas con todo lo que allí hemos aprendido y nos han aportado. Allí hemos conocido gente extraordinaria, gente que siempre llevaremos con nosotras y que

formará parte de nuestras vidas. Gente de allí y gente de aquí, gente con la que hemos compartido risa, alegría, llanto y todas esas emociones que muchas veces no sentimos hasta que tenemos situaciones extremas y aprendemos a conocernos.

Ahora nos queda otro gran camino que recorrer. Nos queda intentar ser lo más coherentes posibles con todo lo que hemos vivido. Entender como nos marca el país donde nacemos, ser conscientes de todo lo que nos queda por hacer y de lo poquito que podemos aportar desde nuestra humilde posición. En esto seguro que nos acompañan nuestras "garrapinyades-trencitas". Allí nos conocimos y compartimos formas de vivir y de sentir muy parecidas, algo que nos ha unido para hacer diferentes actividades aquí pero que tengan su beneficio allí, ya que queremos seguir vinculadas con los burkinabees. Allí se nos ha quedado un trocito de nuestro corazón, pero esperamos poder regresar pronto y continuar en contacto con todos ellos, ya que se han convertido en familia y seres queridos.